

Los inicios de la guerra del Asiento en el Campo de Gibraltar (1739-1740)

Baltasar Miguel Gómez Nadal

Recibido: 23 de junio de 2023 / Revisado: 23 de agosto de 2023 / Aceptado: 30 de septiembre de 2023 / Publicado: 6 de abril de 2024

RESUMEN

En esta investigación se analiza el efecto que produjo la guerra del Asiento, conocida también como de la Oreja de Jenkins, durante su inicio en el Campo de Gibraltar, entre los años 1739 y 1740. Pormenorizaremos en aquellos aspectos que, como consecuencia del contexto hostil, se reflejaron en el Campo de Gibraltar, especialmente en el arco de la bahía de Algeciras y en el estrecho de Gibraltar, para evidenciar la importancia que tuvo en aquellos años.

Palabras clave: guerra del Asiento, guerra de la Oreja de Jenkins, Gibraltar, bahía de Algeciras, Línea de contravalación

ABSTRACT

This research analyses the effect of the War of the Asiento, also known as the War of Jenkins' Ear, during its beginnings in the Campo de Gibraltar between 1739 and 1740. We will detail those aspects which, as a consequence of the hostile context, were reflected in the Campo de Gibraltar, especially in the arc of the Bay of Gibraltar and in the Strait of Gibraltar, in order to show the importance it had in those years.

Keywords: War of the Asiento, War of Jenkins' Ear, Gibraltar, Bay of Gibraltar, Line of Contravallation (Línea de Contravalación).

1. INTRODUCCIÓN

Los ingleses acusaban a la corona española de hacer un control excesivo del contrabando que ejercían con América las embarcaciones inglesas, lo que les suponía unos importantes quebrantos económicos y por lo que exigían la restitución de capital por los daños causados en los abordajes de los guardacostas españoles.

El intento de dar con una solución entre el secretario de Estado Sebastián de la Cuadra y Benjamín Keene, por parte inglesa, desembocó en la Convención de El Pardo del 14 de enero de 1739, aunque, a efectos prácticos, no se lograron frutos (Cantillo, 1843: 338-341).

La declaración de guerra por parte de los ingleses se produjo a final de octubre de 1739, y unas semanas más tarde, procedió de la misma manera España (Otero, 2004), siendo proclamada solemnemente en Gibraltar unos días más tarde. (Conde de Mariani, 1739a). Este conflicto, enraizado con otras guerras como la que originó la sucesión de Austria, concluyó con el Tratado de Aquisgrán de 1748.

Ante la declaración de guerra, Felipe V redactó un argumentario sobre los incumplimientos británicos que condujeron a la guerra, entre los que encontramos la permanencia de la escuadra del almirante Haddock en el Estrecho como medida de presión, que, además, procedía a la detención sistemática de buques, lo que bloqueó el pago de 95000 libras acordadas en la Convención de El Pardo (Estado, 1739).

En septiembre de 1739, los ingleses tenían operativas todas sus escuadras, contando en el Estrecho con la del almirante Haddock. Aunque, básicamente, la estrategia planteada por España estaba destinada a provocar un desgaste del enemigo, atacando al comercio inglés, no se descartaban acciones más ofensivas, como el asalto a la plaza de Gibraltar por el ejército de Andalucía al mando del duque de Montemar (Cerdá, 2009: 93-103). Este escenario se planteó a partir del mapa elaborado por el sacerdote Juan Mauricci, fechado en 1736, aunque sin muchas expectativas de llevarse a cabo (Anónimo, 1739).

El corregidor del Campo, Francisco Escobar, ante el empeoramiento de los acontecimientos, en julio de 1739 consideró reforzar las guardias de la Línea con la esperada llegada de dos piquetes de los regimientos de infantería de Nápoles y de los Dragones desmontados de Villaviciosa y Palma, proponiendo que se acomodaran en tiendas, debido a la falta de cuarteles (Escobar, 1739).

2. ZONAS ESTRATÉGICAS Y ESTADO DE LOS EDIFICIOS

Podemos identificar dos zonas prioritarias estratégicas en el Campo de Gibraltar: el istmo, frente la plaza, por donde se pensaba que se podría recibir un ataque y la costa del entorno de El Tolmo (coordenadas 36°03'12.1"N 5°28'58.4"W) hasta la isla de la Paloma, (coordenadas 36°07'23.9"N 5°26'03.0"W), por servir de abrigo a embarcaciones, especialmente a las dedicadas al comercio entre el Campo y Ceuta.

El estado de los edificios militares necesitaba concluir obras nuevas y reparaciones, que fueron incrementados por los devastadores temporales acaecidos entre finales de octubre y principios de diciembre de 1739. Estos provocaron en Algeciras la inhabilitación de todos sus cuarteles y colapsó el principal puesto de guardia y el del Rinconcillo. En el entorno del istmo, se derrumbó el techo del cuerpo de guardia junto a la casa de Tessé y muchos edificios de la Línea se llovían, especialmente las bóvedas de los cuarteles del fuerte de Santa Bárbara, por su mala fábrica. Por otra parte, quedaron inutilizadas las barcas de paso en todos los ríos, pues estos se habían desbordado (Conde de Mariani, 1739g).

El conde de Mariani, que definía la batería de la isla de la Paloma como vulnerable, elaboró un informe detallado el 11 de septiembre de 1739 sustentándose en el estudio formado por el ingeniero director Pedro D' Aubeterre, revelando varias necesidades: escarpar algunos lugares, ya que permitían un cómodo acceso al enemigo; la composición y perfeccionamiento de las banquetas, parapetos y cortaduras; y poner el rastrillo de la puerta de entrada con llave y cerrojo. Para disponer del total servicio del fuerte, se debía "guarnecer un pozo de garrucha,

o cadena, y cubos, con algunos barriles para el uso diario, y no dejará de ser conveniente proveerla de un corto repuesto de víveres" (Conde de Mariani, 1739a).

D' Aubeterre, el día 22 de ese mes recibió la real orden por la que se le confirió el gobierno de la plaza leridana de Balaguer, siendo sustituido por el ingeniero ordinario Carlos Cohello (D' Aubeterre, 1739).

Tras los temporales de principios de diciembre, se arruinó una parte del parapeto por la parte de la gola o zona trasera, quedando esta batería desprotegida y la lancha de la isla de la Paloma quedó casi inutilizada (Conde de Mariani, 1739j). Agregado el ingeniero Coelho, al menos, a principios de octubre, tras una limitante enfermedad que retrasó su intervención, a mediados de diciembre reconoció el emplazamiento de la isla de la Paloma como "obra de las más importante en este Campo". En esas fechas, Coelho ya había elaborado su primer encargo, consistente en el alzamiento de un plano y dos perfiles de Punta Carnero, para erigir una batería (Conde de Mariani, 1739k).

El proyecto de la reparación de la gola, entre otros elementos ya mencionados, diseñado por D' Aubeterre, fue ordenado a Juan Foucault, ingeniero en segundo. D' Aubeterre recomendó "construirse de mampostería, y de una vez pensase en fortificar aquel puesto [isla de la Paloma] que no deja de ser importante", estimando que a principio de la primavera era el mejor momento "para que sea útil el dispendio, y que no se inutilice en pocos días [por la climatología] el gasto que se haga ahora del modo que se ha resuelto" (D' Aubeterre, 1740). La propuesta fue admitida desde la Corte en enero de 1740 (Conde de Montemar, 1740).

La importancia estratégica de la zona de El Tolmo se manifestó el 16 de diciembre de 1739, cuando una veintena de lanchas armadas bloquearon un barco procedente de Ceuta con destino a Algeciras para el transporte de abastos. Este hecho, que fue frecuente, hizo proponer por parte del conde de Mariani la prioridad de ser "indispensable se establezca la Batería del Tolmo para que los barcos dirijan su rumbo a él con menor riesgo, y los abrigue la artillería" (Conde

de Mariani, 1739b). Su ubicación permitía una navegación “no sólo ligeramente distante de Ceuta, sino que se podría hacer fuera del alcance de los vigías gibraltareños, que desde el Hacho de la Roca –Nuestra Señora de Guadalupe– dominaban toda la Bahía y buena parte del Estrecho” (Sáez, 2002: 148).

Otro hecho relevante sobre la batería de El Tolmo, fue respecto a la presa que realizaron jabeques españoles armados en corso en el Estrecho el 3 de julio de 1740 de la fragata inglesa llamada *La galera de invierno*, del capitán Jhon Truman, que se dirigía a Gibraltar. Cuando estaba siendo conducida a Cádiz, fue hostigado por un navío de guerra enemigo, obligándole a buscar la protección de la batería del Tolmo. Desde el navío inglés abrieron fuego de artillería contra el buque marchante al que respondieron con un fuego de fusilería inútil por estar fuera de tiro, no pudiendo evitar el recobro del buque. La batería del Tolmo realizó tan sólo 15 disparos estériles, frente a los 150 de los enemigos, que dañaron la batería, necesitando una “pronta recomposición” (Conde de Mariani, 1740c).

También constatamos, el 6 de octubre de 1739, como una saetía patroneada por Pablo Llobet, armada en corso, buscó protección frente a una playa de Algeciras, tras haber sido perseguida por una fragata inglesa. Al haber recibido varios disparos de cañón, quedó herido uno de sus marineros.

En otra ocasión, desde el Tolmo, se abrió fuego de fusilería contra un bergantín corsario de moros. El encontronazo se saldó con tres muertos, aunque la embarcación no fue alcanzada por la artillería (Conde de Mariani, 1740a).

La Línea (coordenadas 36°09'36.7"N 5°20'20.7"W) era el enclave con más riesgo de ser atacado, motivo por el cual se debía tener una buena defensa por su retaguardia.

Las obras del entorno de la Línea presentaban todavía importantes necesidades respecto al proyecto inicial. Expresaba el conde de Mariani, comandante general del Campo, que “las dos plazas de armas de la Línea llamadas San Carlos y San Fernando están enteramente abiertas, y la gola de la de San José, y como en éstas consiste una parte principal de la defensa, es consecuente



Lámina 1. Ubicación de los enclaves de interés referidos en el arco de la bahía de Algeciras: campamento militar español de la segunda mitad de 1740 y las dos zonas estratégicas más relevantes, correspondientes a las baterías de El Torno (actual Tolmo) y la Línea de contravalación. Infografía de J. J. Trujillo Reyes sobre mapa de Falconaumann (2018)

la necesidad de cerrarlas, aunque por ahora se ejecute sólo con tierra, y fajina”, pues estaba proyectado fabricarlas de mampostería.

El conde de Mariani propuso pasar de 3 a 5 los puestos de guardias avanzadas y la formación de dos puestos de Caballería para 12 monturas, uno junto a Torre Nueva y el segundo, en Puente Mayorga.

En el entorno de la casa de Tessé, existían “dos tinglados que los ingenieros mandaron erigir por Laboratorios de Maestranzas, con pilares de cal, y canto, y las Principales maderas del Pino de Flandes”, que se podían aprovechar como cuarteles de Caballería. Para ello, necesitarían ser cerrados con una cítara y techarlos con tejas e instalar pesebres. Existían, también allí, otros cinco edificios similares, pero de inferiores dimensiones, que podrían quedar al servicio como cuarteles de Infantería. La proximidad de estos barracones, aseguraba un auxilio rápido a la Línea, en caso de producirse algún ataque.

Era urgente la recomposición del tejado del cuartel de Caballería de Luvigny, que se había desplomado, con riesgo de seguir cayendo (Conde de Mariani, 1739c). En relación al proyecto inicial de la Línea, restaba por concluir,

en el fuerte de Poniente, el puente levadizo y formar su contrapeso. En la Línea, faltaba excavar un conducto que atravesara el camino cubierto y el glacis entre San Fernando y San Carlos, el relleno del camino cubierto de este tramo, fundar algunas traversas, perfeccionar las golgas de San Benito y Santa Marina con mampostería, concluir banquetas junto a la fijación de la empalizada y la instalación de seis rastrillos. En el fuerte de Levante, se debía concluir el parapeto, traversas y banquetas del camino cubierto, una porción de la explanada, el suelo del polvorín y la puerta principal, por su mala fábrica (Foucault, J., 1740). En consecuencia, podemos evidenciar que en los primeros meses de 1740 la Línea todavía no se había concluido por la falta de estos elementos básicos del proyecto inicial.

El estado en que se encontraba la Línea y la cantidad de tropa que la guarnecía condicionaban la estrategia de defensa, “no pudiéndose defender por sus imperfecciones ni ocupar por no ser suficiente la tropa que existe, conviene abandonarlas [en caso de ser atacadas]” (Conde de Mariani, 1739n).

3. TROPAS Y ESTRATEGIA

La configuración de las tropas que debían defender el Campo fue muy discutida en relación a la cantidad de soldados, los regimientos que en él debían servir y los puestos a ocupar. Los diferentes pareceres se encontraban distantes entre el del conde de Montemar respecto al del conde de Mariani y los ingenieros de la Real Junta de Fortificaciones, tendiendo estos últimos a contemplar un mayor número de soldados necesarios.

Juan de Laferriere y Juan Ballester, como miembros de la Real Junta de Fortificaciones, el 19 de septiembre de 1739, expresaron la primacía estratégica del istmo. Argumentaban que serían precisos entre cinco y seis mil hombres para guarnecerlo en caso de ser atacado por los ingleses, “y aun con esta fuerza será dudoso el logro [de no ser ocupada]”, porque la plaza enemiga había sido artillada fuertemente durante los últimos años, y se encontraba desprotegida [la Línea] por la retaguardia (Ballester y de Laferriere, 1739).

Un movimiento significativo de tropas hacia el Campo se constató en septiembre de 1739. Por orden de Luis Fernández de Córdoba, capitán general de la Costa de Granada, pasaron con carácter interino, el primer batallón de Lombardía a Estepona y el segundo a Marbella, con destino final al Campo. El 11 de septiembre se ordenó ponerse en camino hacia el Campo a los regimientos de Nápoles, Dragones de Villaviciosa y el de Palma. A la llegada del primero de estos batallones, tendrían que partir los segundos piquetes de la guarnición del Campo y al llegar los siguientes, efectuarían su salida los batallones de Inválidos, con excepción de 120 de ellos, junto a 40 sargentos que estarían ocupando las avanzadas de la Línea. También se esperaba la llegada del regimiento de Dragones de Bélgica.

Esta llegada de tropas creaba un problema para su alojamiento, pues los edificios militares útiles eran escasos, igual que las viviendas de particulares en régimen de alquiler, planteando la posibilidad de establecer un campamento (Conde de Mariani, 1739b). Sobre los dos batallones de inválidos, el conde de Mariani los valoraba como un estorbo y apostaba por su destino a Tarifa, dando cabida a los batallones de Nápoles, Palma y Villaviciosa (Ballester y de Laferriere, 1739).

Tras las primeras consideraciones, se fueron tomando otras decisiones que, a veces, fueron contradictorias con las anteriores, como fue la decisión del retorno de Tarifa de los regimientos de Inválidos, para hacerse cargo de las avanzadas de la Línea.

El regimiento de Nápoles partió hacia Málaga, pues, desde la Corte se consideraba sobrada la presencia de los de Palma y Villaviciosa, explicando el conde de Mariani que no eran suficientes, pues sólo alcanzaban 850 individuos y “no pueden desempeñar solos [...] el servicio”. Además de esto, había que tener en cuenta que los 360 Dragones del regimiento de Palma tendría que pasar a Algeciras. Esta laxitud en cuando a la presencia de tropas en el Campo, venía alegada desde la Corte por la baja probabilidad que percibían de que se llevara a cabo un ataque enemigo en aquellos momentos (Conde de Mariani, 1739e).

El 1 de octubre llegó al Campo el destacamento de Caballería Costa de Granada formado por 90 caballos, que relevó al destacamento del regimiento de Alcántara, que inició la marcha a la Isla de León (Conde de Mariani, 1739i).

La caballería tenía por preciso la formación para su agrupación y proceder al ataque inmediato en defensa de la Línea, con el apoyo de la infantería, acantonada en San Roque. Por lo que respecta a la artillería que armaban los dos fuertes en diciembre de 1739, era exigua, pues contaban con 11 cañones de hierro con los calibres 4, 16 y 24 libras en la batería de levante, mientras que el fuego que podía hacer el de poniente era superior, estando artillado con 20 piezas de los mismos calibres, aunque uno de los cañones estaba fuera de servicio y 4 de las piezas eran morteros de bronce de a 12 pulgadas.

Ante un ataque por vanguardia, los soldados de las guardias avanzadas y las plazas de armas inmediatas, que sumaban 300 hombres, se distribuirían equitativamente entre los grandes fuertes laterales de la Línea. La guardia del almacén de pólvora de las canteras no se movería de sus puestos, pues estaría rápidamente asistida por la Caballería. Los del regimiento de Inválidos del entorno de Tessé se dirigirían al fuerte de Punta Mala y los de la Tunara defenderían su puesto. La docena de Escopeteros de Getares que se dedicaban a patrullar por la noche fuera de la empalizada se dispondrían en el fuerte de poniente, igual que el comandante de la Línea. Al fuerte de levante se dirigiría el capitán más cercano, donde tomaría el mando. Los dos grandes fuertes se deberían defender hasta que pudieran ser asistidos con tropas.

En cualquier caso, la última decisión sobre el proceder en caso de ser atacada la Línea correría a cuenta del comandante, basándose en el conocimiento directo de los acontecimientos (Conde de Mariani, 1739b).

El 17 de diciembre, Roydevile anunció al conde de Mariani que había destinado al Campo a un destacamento de 50 Dragones de los regimientos de Bélgica y Numancia. Una vez que llegaron, el comandante general del Campo alojó a 35 de ellos en Algeciras con carácter

momentáneo, pues era en esta villa donde se necesitaban mayor cantidad de Caballería y también por la necesidad de ofrecerles un lugar cómodo de residencia ante la crudeza del invierno. El resto se acomodó en San Roque, también con carácter interino. Con destino final al cuartel de Caballería de Luvigny, fueron reubicados en la venta del río Guadarranque, pero siempre pensando en que el rey ratificaría la propuesta del conde de Mariani, por la que se procedería a la adaptación de los talleres de los llanos de Tessé a cuarteles, donde de manera definitiva el gobernador del Campo pretendía fijar al destacamento, que “sería providencia muy permanente que evitaría los costos de tantos reparos en obras insubsistentes y quedaría alojada la tropa en paraje más inmediato para ocurrir a cualquiera acontecimiento”, refiriéndose a la alta posibilidad de que la Línea fuera atacada (Conde de Mariani, 1739m).

También se planteaban otras opciones probables de ataques, por parte de la Real Junta de Fortificaciones, como la actuación de las dos escuadras contra los fuertes y el desembarco de tropas frente a la Laguna y en la torre del Diablo junto a la salida de tropas por Puerta Tierra; o el ataque continuo durante varios días a los fuertes, con intención de agotar a las tropas de la Línea, disminuir la artillería y mermar la munición, quedando así más vulnerables (Bordick y Superviela, 1740).

La escasez de tropas ante una posible agresión por parte de los ingleses en Algeciras suponía una importante debilidad. Esto motivó que Francisco Escobar, corregidor del Campo, desde enero de 1739, a petición del conde de Mariani, ordenó a los vecinos que, en caso necesario, tomaran las armas, poniéndose a sus órdenes del conde de Mariani (Conde de Mariani, 1739l).

4. EPISODIOS BÉLICOS

La mayor parte de las intervenciones militares inglesas en la Bahía tenían por objetivo el ataque al comercio. Antes de que se formalizara la declaración de guerra, encontramos varias confrontaciones en el mar, que, básicamente, consistían en el apresamiento de embarcaciones, por parte de barcos de guerra o de corso, desde

la embocadura del Estrecho por el Atlántico hasta bien adentrado en el Mediterráneo. Para completar información sobre este tema es muy recomendable *El curso marítimo español en el Campo de Gibraltar (1700-1802)*, de Mario L. Ocaña Torres.

Para impedir los continuos ataques ingleses a buques de transporte que comerciaban con España, los recursos navales, exceptuando los armados para el corso, eran prácticamente inexistentes en la Bahía. La mayoría de los días de mar tranquila salían del puerto gibraltareño cuatro lanchones y un barco artillado, y a la vista de todos capturaban algún buque español o francés con diferentes géneros. Tan sólo las baterías de costa y las guardias actuaban ofreciendo pocas posibilidades de éxito.

Todas las noches, las lanchas armadas salían desde Gibraltar surcando la Bahía en toda su amplitud haciendo un reconocimiento de su costa, apuntando el conde de Mariani “sin que aquí se pueda impedirlo” (Conde de Mariani, 1739e).

Un gratificante logro fue el realizado el 17 de octubre, en el que una falúa española cargada de carbón fue perseguida y terminó encallada frente a la costa. Al intentar los ingleses apresarla, hicieron fuego de fusilería la guardia de Cala Secreta y los Escopeteros de Getares, matando algunos ingleses e impidiendo la captura del barco. Para poder combatir con mayor efectividad los ataques ingleses en el mar, el conde de Mariani solicitó que se enviara una embarcación a vela y remos para que estuviera en Algeciras y se uniera a la única de que disponían, a Pedro de Vargas Maldonado, gobernador de Ceuta, el cual aceptó la propuesta (Conde de Mariani, 1740e).

5. EL COMERCIO ILÍCITO

La preocupación por el comercio ilícito se centraba, especialmente, en la ventaja militar que dotaba a la plaza, donde era habitual la abundancia de géneros. Sólo puntualmente faltaron verduras y carne, ya que, en estos casos, la carne se atesoraba para el consumo de los enfermos.

Este comercio se llevaba a cabo por embarcaciones, que con la excusa de abastecer a la plaza de Ceuta o a la de Cádiz, recalaban en

Gibraltar para desembarcar diferentes productos. Por este motivo, se acordó que el veedor de Ceuta cediera a Francisco Escobar un certificado con una relación de los asentistas encargados del transporte marítimo y el listado de su carga. (Conde de Mariani, 1739d). Parte del comercio ilícito de víveres se desembarcaba en la playa de levante, junto a la torre del Diablo, cuando el tiempo no permitía que los barcos pudieran doblar Punta Europa. Para asegurar el desembarco, se adelantaban las guardias de esa torre, ofreciendo protección. De la misma manera, los ingleses establecieron dos avanzadas más: una pegada en el monte, debajo del pastelillo, y la otra frente a la torre de los Genoveses (Conde de Mariani, 1739f). La mayoría de estos buques provenían de la zona de levante, especialmente de Málaga, Marbella, Estepona y Manilva. El trasiego era constante, divisando casi cada noche, desde el fuerte de levante tres, cuatro o más barcos con sus velas latinas en dirección a la plaza (Conde de Mariani, 1739h).

6. EL CAMPAMENTO

En el mes de julio de 1740, el rey ordenó al conde de Mariani “la formación de un campamento de las tropas existentes en este Campo de Gibraltar”, lo más cercano a la plaza y con agua inmediata, para acoger a la Infantería, Caballería y Dragones (Conde de Mariani, 1739f).

El conde de Mariani requirió al intendente el necesario socorro ante una situación de la tropa “que exclama la extrema pobreza [...] y reducidos muchos a la mendicidad [...] y otros inhabilitados al regular servicio por la del preciso alimento”. Por otra parte, los oficiales de los diferentes regimientos manifestaron la incomodidad que suponía el lugar elegido, pues originaba continuas visitas de los oficiales a la Línea, los incómodos trayectos de los destacamentos a las costas y los gastos que generaba la existencia del campamento (Conde de Mariani, 1740b).

El establecimiento del campamento fue valorado como una situación amenazante por los ingleses, lo que los llevó a doblar las guardias en los baluartes y baterías de la plaza (Conde de Mariani, 1740c).

El movimiento de tropas, según el devenir de la guerra, era constante. Así vemos, por ejemplo, la partida de los regimientos de Bélgica y Numancia, junto a los dos destacamentos de Dragones, “quedando disminuidos este Campamento de los expresados 100 caballos, los que podrían en alguna ocasión hacer bastante falta”. (Conde de Mariani, 1740d).

Acampadas todas las tropas entre los días 25 y 27 de julio, el día 3 de diciembre de 1740 se levantó todo el campamento, partiendo el primer batallón de Asturias a Algeciras, donde se uniría al segundo; los dos de Nápoles se instalarían en los cuarteles de San Roque, que estaban prácticamente inservibles a causa de las violentas lluvias; y los regimientos de Palma y Villaviciosa, partieron hacia el reino de Valencia, que a la espera de los destinos que tenía que concretar el conde de Roydeville, se quedaron alojados en las barracas del campamento que fueron construidas para los oficiales de los distintos regimientos. Los regimientos de Caballería de Flandes contaban con 100 caballos que pasaron a los cuarteles de Louvigny y Algeciras, los cuales realizarían el servicio con los destacamentos de Caballería de la Costa de Granada y el de Cuantiosos. También estarían 60 a cubierto en Guadiaro “por ser puesto importantísimo” y los 140 restantes, en Los Barrios, temporalmente, por providencia interna, para pasar luego a Jimena (Conde de Mariani, 1740f).

A partir del 1 de julio de 1740 hasta final de ese año, las cartas escritas por el conde de Mariani, aparecen detallando que su emisión la realiza desde el *Campo de Tessé*, perdiendo valor otros lugares, como *Campo delante de Gibraltar* o *San Roque*. Este detalle supone una evidencia sobre la notoriedad que tomó aquella zona durante aquellos meses.

7. CONCLUSIONES

Tras esta investigación, podemos constatar la relevancia que tuvo el Campo de Gibraltar y el Estrecho en los inicios de la guerra del Asiento. Especialmente, se detalla el protagonismo que tuvieron las zonas más estratégicas, como son la Línea del istmo frente a Gibraltar y la costa comprendida en el entorno de la batería de El Tolmo; el estado de las construcciones militares,

especialmente la Línea de contravalación, en relación a la defensa del territorio español; la tensión en el mar; la importancia que tuvo el comercio ilícito, en detrimento de los intereses de España; y por último, la gestión de tropas y el establecimiento de un concurrido campamento militar.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Bibliografía

- Cerdá Crespo, J. (2009). *La guerra de la Oreja de Jenkins: un conflicto colonial (1739-1748)*. Tesis doctoral, Univ. de Alicante. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-guerra-de-la-oreja-de-jenkins-un-conflicto-colonial-17391748--0/>
- Del Cantillo, A. (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de los Borbón desde el año de 1700 hasta el día*. Madrid, imprenta de Alegría y Charlain, pp. 338-341.
- Falconaumann (2018). *Mapa topográfico del estrecho de Gibraltar*. [Consultado el 10 de julio de 2023]. Disponible en: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Estrecho de Gibraltar mapa topogr%C3%A1fico.png>
- Otero Lana, E. (2004). “La guerra de la Oreja de Jenkins y el curso español (1739-1748)”. *Cuadernos monográficos del instituto de historia y cultura naval* (44), Madrid: Ministerio de Defensa, p.17.
- Sáez Rodríguez, A. (1997). “El fuerte de «El Tolmo» (Algeciras-Cádiz), puente entre dos continentes”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (17), pp. 145-158.

8.2. Fuentes

- Anónimo (1739). AGS. SGU. Leg. 3248.
- Ballester, J. y De Laferriere, J. (19 de septiembre de 1739). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Bordick, D. y Superviela, P. (10 de febrero de 1740). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (11 de septiembre de 1739a). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.

- Conde de Mariani (13 de septiembre de 1739b). *Carta al conde de Roydeville*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (18 de septiembre de 1739c). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (18 de septiembre de 1739d). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (2 de octubre de 1739e). *Carta al marqués de Roydeville*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (4 de octubre de 1739f). *Carta al marqués de Villarias*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (6 de noviembre de 1739g). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (6 de noviembre de 1739h). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (8 de noviembre de 1739i). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (4 de diciembre de 1739j). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (18 de diciembre de 1739k). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (18 de diciembre de 1739l). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1261.
- Conde de Mariani (25 de diciembre de 1739m). *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (30 de diciembre de 1739n). *Instrucciones reservadas para el oficial comandante de la Línea en el caso de que ésta sea atacada con fuerza superior de tropa enemiga por el fuerte o por la espalda, y con un pronto y crecido desembarco que nuestra Caballería no puede impedir*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- Conde de Mariani (15 de abril de 1740a). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (1 de julio de 1740b). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (15 de julio de 1740c). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (27 de agosto de 1740d). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Mariani (18 de octubre de 1740e). *Carta a Pedro de Vargas*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1271.
- Conde de Mariani (2 de diciembre de 1740f). *Carta al marqués de Uztáriz*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 1266.
- Conde de Montemar (20 de febrero de 1740). [MS]. AGS. SGU. 3250.
- D' Aubeterre, P. (9 de octubre de 1739) *Carta al duque de Montemar*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3248.
- D' Aubeterre, P. (29 de enero de 1740). *Carta al conde de Mariani*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3250.
- Escobar, F. (10 de julio de 1739). *Carta al marqués de Villarias*. [MS]. AGS. EST. Leg. 6909.
- Estado (diciembre 1739). *Cotejo de la conducta de S.M. con la de el rey británico, así en lo acaecido antes de la Convención de 14 de enero de este año de 1739, como en lo obrado después, hasta la publicación de represalias, y declaración de guerra*. [MS]. AGS. EST. 6909, 1.
- Foucault, J. (22 de enero de 1740). *Estado de lo que podrán importar los reparos que se deben hacer en la Línea y en este Campo de Gibraltar para la seguridad de ella y su defensa como así mismo de la tropa*. [MS]. AGS. SGU. Leg. 3250.

Baltasar Miguel Gómez Nadal

Licenciado en Psicología y maestro en Ciencias Humanas. Profesor en el CDP Marista "Cervantes" (Córdoba)

Cómo citar este artículo

Baltasar Miguel Gómez Nadal. "Los inicios de la guerra del Asiento en el Campo de Gibraltar (1739-1740)". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (60), abril 2024. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 41-48.
